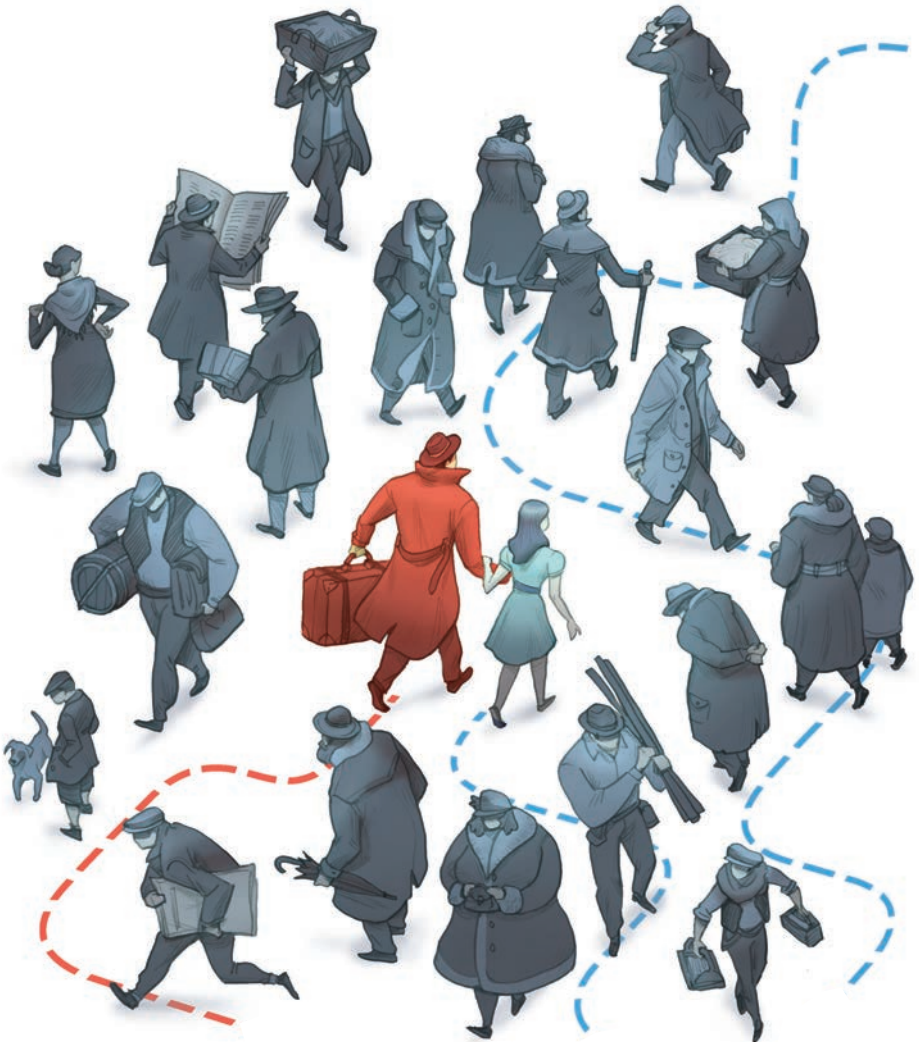


Seix Barral Biblioteca Formentor



# Gonçalo M. Tavares

## Una niña está perdida en el siglo xx





Seix Barral Biblioteca Formentor

---

**Gonçalo M. Tavares**  
Una niña está perdida  
en el siglo XX

Traducción del portugués por  
Rosa Martínez-Alfaro

---

Título original: *Uma menina está perdida no seu século à procura do pai*

© Gonçalo M. Tavares, 2014

Publicado de acuerdo con Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e. K.  
Frankfurt am Main, Germany

© por la traducción, Rosa Martínez-Alfaro, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.seix-barral.es](http://www.seix-barral.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

Primera edición: marzo de 2016

ISBN: 978-84-322-2891-9

Depósito legal: B. 1.375-2016

Composición: gama, sl

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls, S. A.

*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

---

## ÍNDICE

### I. LA CARA

- 9 1. La cara
- 12 2. Las fichas
- 18 3. Un fotógrafo de animales
- 24 4. ¿Dónde?

### II. LA REVOLUCIÓN – DECIR ADIÓS

- 27 1. El cartel
- 29 2. Fried Stamm, la revolución
- 36 3. ¿Cómo ayudar?
- 41 4. Manual de instrucciones
- 44 5. Decir adiós

### III. EL HOTEL

- 49 1. El hotel
- 52 2. La habitación
- 54 3. Las sonrisas en la calle
- 57 4. Comer

---

#### IV. SUBIR Y BAJAR

- 61 1. Vértigo
- 65 2. La visita al anticuario Vitrius
- 67 3. Don Quijote
- 73 4. La mano
- 79 5. Las dos agujas
- 81 6. El descenso
- 83 7. Gritar

#### V. EL NOMBRE

- 89 1. La forma del hotel

#### VI. LA VISITA SÚBITA

- 97 1. Nueva visita a Vitrius
- 100 2. La tarea de la familia (Herencia)
- 106 3. Continuar
- 109 4. El ojo
- 111 5. Regreso al hotel

#### VII. LA PESADILLA

- 115 1. Una pesadilla

#### VIII. EN EL HOTEL, ALREDEDOR DEL HOTEL, PERDIDOS EN EL HOTEL

- 121 1. Los huéspedes
- 124 2. Perdidos en el hotel
- 132 3. La espalda

#### IX. BUSCAR UNA PLANTA

- 141 1. El ojo rojo

- 
- 144 2. Una fotografía  
146 3. Buscando una planta

X. PESO Y MÚSICA

- 159 1. La importancia del peso  
169 2. Un paseo con Terezin  
174 3. Algunas preguntas sobre el bienestar

XI. OTRA PESADILLA

- 177 1. Marius

XII. SIETE SIGLOS XX

- 181 1. Los «Siglos XX»  
188 2. El «Siglo XX» en Moscú

XIII. PEQUEÑAS PALABRAS

- 193 1. Ojo rojo – y la tarjeta de visita  
194 2. El ojo rojo, la campana

XIV. HANSEL Y GRETEL

- 203 1. Dejar pistas  
208 2. Hanna y Marius en el tren  
210 3. Josef Berman aparece

XV. LA FUGA

- 215 1. Escondite  
220 2. Regresar a Berlín  
224 3. Nada  
226 4. La multitud, finalmente

---

1

LA CARA

Imposible no fijarse en aquella cara. La tan característica cara redonda, ojos y mofletes enormes. Una muchacha —¿o un muchacho? A Marius le costó distinguirlo. A primera vista parecía una niña, sin duda —¿cuántos años, quince, dieciséis?—, pero después, visto/vista con más atención, se diría que era un muchacho, pero no. Una muchacha.

En las manos sostenía una pequeña cartulina. Marius se olvidó de las prisas y se acercó. Ella sonrió y le puso la cartulina en las manos. Estaba dactilografiada.

«DAR LOS DATOS PERSONALES

- 1 – Decir el nombre de pila
- 2 – Decir si es chico o chica
- 3 – Decir el nombre completo
- 4 – Decir el nombre de los padres y hermanos
- 5 – Decir el domicilio
- 6 – Decir a qué escuela va
- 7 – Decir la edad

---

8 – Decir el día y el mes de cumpleaños

9 – Decir el color de los ojos y del pelo»

Marius sonrió.

Preguntó.

—¿Cómo te llamas?

—Hanna.

—¿Eres chico o chica?

—Chica.

(hablaba atropelladamente, pero Marius podía entenderla).

—¿Y tu nombre completo?

—No.

—¿No me lo dices?

No respondió.

Miró la cartulina (se diría que formaba parte de un fichero, pero no tenía ninguna marca que indicase que había sido arrancada —alguien se la había dado o ella misma la había sacado, cuidadosamente, de un fichero. Marius se fijó en un detalle. En la parte superior de la cartulina, con letra más pequeña, casi ilegible, estaba escrito: Aprendizaje de personas con discapacidad intelectual).

Marius prosiguió:

—¿Nombre de tus padres y de tus hermanos?

—No.

—¿Dónde vives?

—No.

—¿A qué escuela vas?

—No.

No paraba de sonreír. Sus *noes* eran simpáticos —como si fuesen síes.

—¿Cuántos años tienes?

—Catorce.



---

—¿En qué mes y día naciste?

—El 12 de octubre.

Marius volvió a mirar la ficha.

«DAR LOS DATOS PERSONALES

1 – Decir el nombre de pila

2 – Decir si es chico o chica

3 – Decir el nombre completo

4 – Decir el nombre de los padres y hermanos

5 – Decir el domicilio

6 – Decir a qué escuela va

7 – Decir la edad

8 – Decir el día y el mes de cumpleaños

9 – Decir el color de los ojos y del pelo»

Faltaba la pregunta 9. Le parecía ridículo, pero preguntó:

—¿De qué color tienes los ojos y el pelo?

—Ojos: negros. Pelo: castaño.

Y era verdad, ésos eran los colores. (Se lo había aprendido de memoria.)

Marius la miró y sonrió.

Después, Hanna dijo:

—Estoy buscando a mi padre.

—¿A tu padre?

—Sí —repitió Hanna—, estoy buscando a mi padre.

## LAS FICHAS

Hanna tenía una caja pequeña. Marius le preguntó si podía abrirla. Hanna le dijo que sí —se la puso en la mano. Marius abrió la caja.

Eran fichas. En cada una de ellas, en la parte superior y en una letra minúscula, la indicación siguiente: APRENDIZAJE DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL.

Hanna dijo:

—Es para mí. Me lo han dado.

—¿Quién te lo ha dado?

—Me lo han dado —repitió Hanna.

Cada ficha tenía un tema y, después, una serie de pasos, actividades o preguntas. Marius empezó a pasar algunas fichas: «EXPLORAR OBJETOS» —en este campo, el ejercicio número 3 se presentaba así: «Tirar y recoger un objeto»; muchas otras fichas, y entonces aparece con letra grande la palabra «HIGIENE», «6 – Limpiarse la baba, 7 – Lavarse las manos, 8 – Lavarse la cara»; «Salud y seguridad», «1 – INDICAR LA PARTE DEL CUERPO QUE DUELE». Marius pensó en lo difícil que era eso, no sólo para un dis-

---

capacitado intelectual, sino para todos los seres humanos, para todos los seres vivos —«indicar la parte del cuerpo que duele». En aquel momento, por ejemplo, había en él, Marius, un dolor no físico, una clara desazón; dolor, por tanto, pero no localizable, no había anatomía para eso, y qué sabía él de esa localización efímera, oscilante, se diría, como un péndulo, un dolor que, en vez de localizarse en un punto del organismo, se balancea, titubea, va de un lado a otro, como si él, al abrir los brazos, al separarlos como en un ejercicio de gimnasia, ampliase el espacio por donde el dolor podría existir, y de repente aquella imagen, de un cuadro seguramente, ¿de quién?, ¿El Bosco?, no se acordaba bien, la imagen era la de un demonio, en cuclillas, defecando en las páginas de un libro; ¿qué libro? Imposible saberlo; «2 – IR AL CUARTO DE BAÑO POR INICIATIVA PROPIA», es una decisión tuya, la notas, avanzas con tus propios músculos; «3 – ORINAR O DEFECAR A VECES EN EL ORINAL O EN LA TAZA DEL VÁTER SI HAY» —he aquí las fichas, cada una con su título. Marius comprendió enseguida que aquel curso, si se podía llamar así, estaba dividido en áreas: «alimentación, higiene, movilidad, salud y seguridad, motricidad global y fina, lenguaje» —alguien había abandonado a una niña discapacitada en una calle concurrida de la ciudad con una caja de fichas, decenas y decenas de fichas con pasos, ejercicios, objetivos. Marius estaba fascinado con todo aquello, con la organización. En una de las fichas se leía «Objetivo B: CAMINAR POR LA CALLE», pues sí, allí estaba ella, Hanna, sola en la calle. El primer paso: «CAMINAR POR LAS ACERAS». Otro objetivo era vestirse; y una palabra que se usa mucho: *colaborar*. En el primer paso de este objetivo: «Colaborar cuando te visten», 3.<sup>er</sup> paso: «INTRODUCIR los brazos en las mangas cuando te visten; 10 – CERRAR cremalleras, 11 – Abrochar botones».

---

—¿Sabes atar una bota? —pregunta Marius.

Hanna sonríe, mueve la cabeza, que no.

«Objetivo: coordinar movimientos finos.

1 – Agitar cascabeles, campanillas.

2 – Sacar objetos de una caja.

[...]

4 – Hojear libros.

5 – Rayar con lápiz.»

Marius preguntó: ¿sabes escribir tu nombre? Hanna movió la cabeza otra vez; que no, respondió.

El punto 11 —así lo creía Marius— era difícil, pero a pesar de todo,

«11 – ABRIR PUERTAS CON MANIVELAS QUE SE ACCIONAN HACIA ABAJO»

a pesar de todo, esas manivelas eran mucho más fáciles que las pesadas que requieren una rotación del puño y no el simple movimiento de la mano de arriba abajo; pero aquí aparecían las dificultades crecientes, todo por orden, el curso bien organizado, como tocaba; el paso

«12 – DESENROSCAR TAPAS DE FRASCOS»

era el nivel de dificultad siguiente.

Ya estaban los dos sentados en un café, Marius pidió para ella un agua, un pastelillo.

—¿Qué quieres? —le había preguntado.

Ella no había respondido.

No pudo dejarla en la calle; había que resolver el asunto rápidamente, primero comer, después ocuparse del asunto, buscar la institución de donde Hanna seguro que se había escapado, no sería difícil; quería saber más, pero ella no hablaba casi nada. Marius hojeaba las fichas del curso, ya había puesto la primera —«DAR LOS DATOS PERSONALES»— en su sitio, sí, ése. Más adelante el objetivo era: «Expresarse». Los profesores de la niña con triso-

---

mía 21 querían que se expresase, pero ella estaba callada frente a él.

He aquí los pasos hasta llegar a la conversación —a fin de cuentas, lo que querían era que ella conversase, muy bien, pero primero:

«1 – DAR GRITOS [...] VOCALIZACIONES DIFERENCIADAS PARA MOLESTIAS ESPECÍFICAS (DOLOR, HAMBRE, ETC.)».

Qué aprendizaje tan útil, pensó Marius.

«2 – SONREÍR O VOCALIZAR COMO RESPUESTA A LA PRESENCIA DE UNA PERSONA O SITUACIÓN AGRADABLE.»

Grita si te duele, sonrío si te gusta; pero ella sonrío siempre, Hanna, qué simpática es; más adelante, casi al final del fichero, objetivo: «Utilizar el dinero en situaciones funcionales: 1 – Identificar las monedas y los billetes como dinero».

Marius saca dos monedas del bolsillo, le pregunta:

—¿Sabes qué es esto?

Ella responde que no (y no deja de sonrío).

Marius le acerca las monedas.

—¿Quieres?

Ella responde que no, pero sin hablar, sacude la cabeza, no está asustada, simplemente las monedas no le interesan.

Para cualquier otro objetivo, el paso número 6 era: «Reconocer señales indicadoras de la posición correcta de envoltorios», y justo a continuación el 7, en un salto extraño: «RECONOCER LAS SEÑALES INDICADORAS DE PELIGRO», último paso de un objetivo de aprendizaje; Marius la mira, sonrío; ella está lejos de eso, no advertirá ningún peligro. Otro objetivo:

«ORIENTARSE ESPACIAL Y TEMPORALMENTE».

---

Marius sentía una curiosidad enorme, sentía que aquel curso también era para él, para «Nombrar la posición relativa de los objetos (DELANTE, DETRÁS, ENCIMA, DEBAJO)», y después, el paso que venía a continuación (en este curso, lo primero, es la orientación en el espacio, saber dónde está, después es cuando viene la orientación en el tiempo, pero bien podría ser al revés, pensó Marius), en el punto 7, un objetivo que le pareció, sin saber explicar por qué, particularmente cruel: «IDENTIFICAR EL RELOJ COMO EL INSTRUMENTO QUE SIRVE PARA VER LA HORA»; en otra ficha, otro objetivo, el primer paso: «Reconocer escrito el nombre de pila». Marius cogió un papel y escribió HANNAH.

—¿Es así, Hannah? —preguntó.

Ella no respondió.

Después, Marius escribió HANNA.

—¿Es así, sin h?

Ella, claramente, no identificaba los signos de su nombre o, al menos, no veía la diferencia entre los dos nombres.

Marius dijo que su nombre se escribía sin H.

Ya habían traído el pastelillo, ella lo devoraba; con los diez dedos dándole bocados, primero en medio del pastel, empezaba por el medio, el pastelillo se quedaba como una especie de carcasa, un esqueleto aun así dulce. También se come, murmuró Marius, señalando el esqueleto que se iba quedando, mientras con la otra mano no paraba de trastear en aquel archivo extraordinariamente bien organizado —«Objetivo: ADQUIRIR NOCIONES DE CANTIDAD», leyó

«1 – Distinguir 1 entre muchos

2 – Distinguir pocos entre muchos».

(La primera tentación fue reírse del preciosismo, pero sí, después se dio cuenta, se hizo evidente para él, de

---

que era importante distinguir uno: una única cosa, entre muchas, y también distinguir pocas cosas entre muchas; el paso 3 estaba más claro.)

«3 – Distinguir 1 de dos

4 – Contar mecánicamente.»

De nuevo se acordó del detalle de primero aprender la noción de espacio, después la noción de tiempo, y le vino a la cabeza que cuando los trenes aparecieron en Inglaterra por primera vez, el país entero puso en hora los relojes con los relojes de las estaciones, era importante para el comercio; en cierta manera, los transportes, lo que nos trasladaba de un sitio a otro, eso sí había determinado la imposición de un tiempo común; los horarios, querida Hanna,

«1 – SEÑALAR, CUANDO SE NOMBREN, LAS PARTES PRINCIPALES DEL CUERPO».

Después también era importante «Conocer el medio físico y social más cercano», y uno de los pasos de este objetivo era «Identificar los animales domésticos», y justo en el punto que venía a continuación, «IDENTIFICAR LOS ALIMENTOS MÁS COMUNES».

—Te gusta el pastel —dijo Marius señalando el pastelillo y pronunciando muy lentamente esa palabra, arrastrando cada letra.

Hanna sonrió.

Marius empezaba a estar cansado, pero la primera sensación fue de sobresalto cuando vio a un hombre que se acercaba a la mesa. Llevaba una cámara de fotos y una mochila enorme a la espalda. Preguntó si podía sentarse.